

Mira, por 1.800 pesos hay mobiliarios sencillos, pero agradables. Luego con otros mil pesos ó menos, se compran los accesorios.

—Sí, dijo él haciendo una horible mueca; pero por lo pronto será mejor arreglarse en una piecita amueblada y luego, Dios dirá.

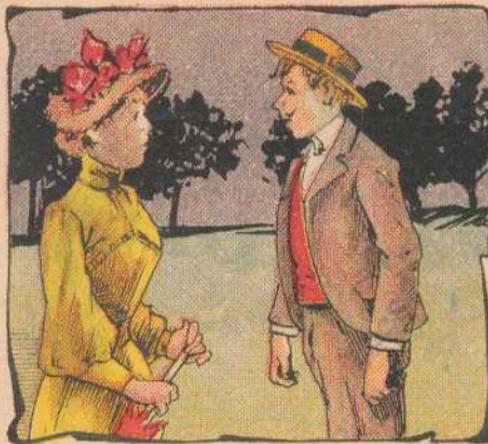
—¿Qué es lo que oigo? ¿Pensarás alójarme ¡á mí! en algún chamisque? Tú estás loco, por fuerza, ¿No tienes que cobrar tu sueldo uno de estos días?

—Sí, mujer; no te exaltes de ese modo. Pero he tenido que pedir adelantos para la boda y sólo me quedan que cobrar noventa pesos.

—Y tus ideas en la casa?

—Para eso habría que practicar la liquidación y se tardaría todavía cinco ó seis años. Y no es eso lo peor, sino que yo estaré á descuento muchos meses; pero confío en tus lecciones.

—Mis lecciones ¡reptil! Si las he dejado todas, confiada en que me casaba con un hombre de honor que sabía cumplir sus obligaciones y no con un truhán que qui-



siera vivir á mi costa. ¿Pero tú puedes comprender siquiera el honor que te hice casándome contigo, yo, una mujer de renombre y de ciencia? ¿Crees casarte con alguna turca que te hiciera el puchero, te barriera la casa y fuese aún por esas calles con el cajón de baratijas para darte de comer?

Se siguió una explicación tan borrascosa que se llenaron de

injurias, alzaron la voz y por poco se pegaron. Mucha gente se divirtió con el espectáculo; tuvieron que tomar á toda prisa un coche y cuando de vuelta en el hotel, echó Pepito sus cuentas, sacó en limpio que una vez satisfecha la nota de gastos, le quedarían para propinas y traslado veintidós pesos.

Las ilusiones estaban perdidas y la luna de miel ni á tirones volvía á salir; pero le quedaba su Rutilia, su tierna y docta esposa, que lanzaba al misero pelele maldadas capaces de dar el delirio persecutorio á un tigre de Bengala.

T. PERALES.

## El payador cordobés



*«No me mates, no me mates,  
déjame vivir en paz...»*